

DISCIPLINA CON AMOR EN EL AULA

Tocando el corazón de tus alumnos

Rosa Barocio



ÍNDICE

| | |
|--|----|
| SOY MAESTRO Y HAGO UNA DIFERENCIA EN LA VIDA DE MIS ALUMNOS | 11 |
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| CAPÍTULO 1 | |
| TIEMPOS DE ANTAÑO: EL PADRE MANDA Y EL HIJO OBEDECE | 17 |
| Aspectos positivos de la educación autoritaria | 19 |
| CAPÍTULO 2 | |
| TIEMPOS MODERNOS: EL NIÑO MANDA Y EL PADRE OBEDECE | 23 |
| El adulto pierde su autoridad | 23 |
| El hijo debe estar siempre feliz | 28 |
| Se multiplican los niños consentidos | 30 |
| Los límites fortalecen la voluntad | 32 |
| CAPÍTULO 3 | |
| UNA ENFERMEDAD CONTAGIOSA: EL ESTRÉS | 35 |
| Se integran el mundo del niño y del adulto | 35 |
| Adiós a las rutinas | 36 |
| El estrés invade nuestras vidas | 38 |
| El alumno estresado | 38 |
| La prisa para que inicien la primaria | 40 |
| El maestro estresado | 43 |

CAPÍTULO 4

| | |
|--|----|
| LAS ESCUELAS ENTRAN A LA COMPETENCIA | 47 |
| Se confunde la inteligencia con la madurez | 47 |
| El niño precoz | 48 |
| Aparece el niño intelectual | 49 |
| La carrera de ratas | 52 |
| El niño calificación | 55 |
| Surgen las recompensas | 57 |
| ¿Esfuerzo es lo mismo que presión? | 59 |
| Sembrar la semilla del éxito | 60 |
| Las escuelas entran en la competencia | 63 |
| Las tareas interminables | 65 |

CAPÍTULO 5

| | |
|--------------------------------|----|
| CONÓCETE A TI MISMO | 71 |
| Sé un observador consciente | 71 |
| Conoce tu temperamento | 76 |
| Conoce tus demonios | 80 |
| El temperamento de los alumnos | 83 |

CAPÍTULO 6

| | |
|-------------------------------------|----|
| ¡AUXILIO, NO SÉ CÓMO PONER LÍMITES! | 91 |
| Disciplina con amor en el aula | 91 |

CAPÍTULO 7

| | |
|-----------------------------------|-----|
| SI TAN SOLO LO CAMBIARAN DE SALÓN | 127 |
| Lidiando con alumnos difíciles | 127 |
| Ayudas prácticas | 129 |

CAPÍTULO 8

| | |
|---------------------------------------|-----|
| ¡DIOS MÍO, POR QUÉ NO SON HUÉRFANOS! | 145 |
| La relación con los padres de familia | 145 |
| Surge el padre defensor | 145 |

| | |
|--|-----|
| La empatía con los padres | 147 |
| Comprendiendo al padre de familia | 148 |
| La intención es buena, aunque la conducta sea equivocada | 151 |
| El temperamento del maestro influye en sus relaciones | 152 |
| Los malentendidos entre padres y maestros | 154 |
| El padre conflictivo | 156 |
| Citas con padres conflictivos | 157 |
| La maestra que se victimiza | 159 |
| Conflictos inevitables | 160 |
| Cuando el maestro tiene mala relación con los padres | 162 |
| CAPÍTULO 9 | |
| UNAS PALABRAS A LOS DIRECTORES... Y TAMBIÉN A LOS MAESTROS | 165 |
| Los maestros: el corazón de la escuela | 165 |
| El director de escritorio | 167 |
| El maestro necesita ser evaluado | 169 |
| Cuando se tiene que despedir a un maestro | 170 |
| Los maestros como padres de familia | 173 |
| El maestro necesita sus vacaciones | 175 |
| El director, pieza clave de una escuela | 176 |
| CAPÍTULO 10 | |
| HACIA UNA NUEVA EDUCACIÓN | 177 |
| Una educación sin corazón | 177 |
| Niños empoderados, adultos débiles | 180 |
| ¡Me asusta la tecnología! | 180 |
| Las redes sociales | 182 |
| Un mundo cambiante | 185 |
| La tecnología y la precocidad sexual | 187 |

| | |
|---|-----|
| El uso de celulares | 188 |
| Preparándolos para un mundo nuevo | 190 |
| CONCLUSIÓN | 199 |
| BIBLIOGRAFÍA | 201 |
| ANEXO 1. CARTA COMPROMISO PARA LOS PADRES DE FAMILIA | 205 |
| ANEXO 2. COMPENDIO DE AFIRMACIONES | 207 |

Soy maestro y hago una diferencia en la vida de mis alumnos

YO ELIJO SI...

Intereso... o aburro
Tomo en cuenta... o ignoro
Sensibilizo... o deshumanizo
Animo... o desaliento
Fortalezco... o debilito
Respeto... o humillo
Comprendo... o ridiculizo
Elevo... o aplasto
Sano... o lastimo
Apoyo... o avergüenzo
Doy confianza... o atemorizo
Honro... o menosprecio
Dignifico... o denigro

Yo puedo hacerle la vida miserable al alumno o tocar su corazón e inspirarlo para ser una mejor persona. Esta es mi elección cada vez que estoy frente a él.

CAPÍTULO 3

Una enfermedad contagiosa: el estrés

SE INTEGRAN EL MUNDO DEL NIÑO Y DEL ADULTO

Dos maestras están charlando en el patio de la escuela a la hora del recreo. “¿Supiste lo que le pasó a Elena? Pescó al marido con otra, quién lo hubiera pensado... tan bueno que se veía...” Al lado, una alumna pretende estar comiendo su refrigerio mientras escucha atenta la conversación.

La línea clara que marcaba la separación entre el mundo del niño y el mundo adulto se ha borrado. Al integrar estos mundos le abrimos al niño una puerta sin límite alguno de lo que puede escuchar o ver. Así, camino al colegio en el automóvil, los hijos escuchan con los padres el noticiero que relata los últimos secuestros, arrestos, guerras y violaciones.

El resultado de inmiscuir al niño en nuestro mundo adulto es que lo despertamos antes de tiempo a situaciones que emocionalmente no puede digerir y se estresa. Cuando escucha en la telenovela que el padre ha abandonado a la madre, el niño hace la transferencia a su vida y sufre pensando que lo mismo puede ocurrir en su familia. Cuando ve matanzas al otro lado del planeta en el noticiero, el niño pequeño que no tiene aún noción de espacio piensa que está ocurriendo en la casa vecina y ninguna explicación puede atenuar el impacto visual que esto le produce.

En un preescolar de la Ciudad de México, cuando la maestra les avisó a sus alumnos que no podían salir al jardín ese día en recreo, una niña se le acercó y le dijo al oído: “Maestra, yo ya sé por qué no podemos jugar en el jardín. ¡Porque la lava del Popo ya quemó todo el pasto!”.

Seguramente esta niña había escuchado los noticieros de esa semana que anunciaban el peligro de erupción del volcán Popocatepetl. Era un hecho, para ella, que la lava ya había cubierto el jardín de su escuela y estaba por entrar a su salón de clases.

Otra consecuencia de integrar estos dos mundos es que el niño ahora invade el espacio de los padres y en muchos casos termina durmiendo con ellos. Muchos de ellos se quejan de esta situación, pero se confiesan impotentes para cambiarla, arguyendo que ya lo han intentado “pero el niño no quiere”. Nuevamente nos encontramos con la falta de autoridad del padre que no contradice al hijo para que no pase un mal rato. Prefiere ceder a imponerse.¹

ADIÓS A LAS RUTINAS

Cuando queriendo modernizarnos desechamos las rutinas para comer y dormir, terminamos afectando la salud física del niño, pues está cansado y mal alimentado. Y un niño que duerme mal y come mal es un niño infeliz: irritable, malhumorado y enojado.

“De veras, maestra, sí trato de que se acueste temprano, pero es que ¡no quiere!”.

Este es el principal problema que enfrentamos los maestros: los padres han perdido su autoridad y ahora es el niño el que manda.

¹ Véase *Disciplina con amor*, p. 35.

Así que, si no quiere acostarse, el padre no puede obligarlo. Da tristeza ver a adultos que, siendo muy competentes en otras áreas, son tan ineficientes en relación con los hijos.

Un niño que no duerme a sus horas y no come a sus horas es un niño que no tiene bienestar. Su cuerpo necesita estar constantemente readaptándose a los cambios en su ambiente y eso le produce estrés. Nunca sabe qué va a comer ni cuándo. Se vuelve caprichoso, pues nunca sabe qué esperar. El apoyo y la seguridad que le ofrece una rutina diaria le hace falta. Muchos niños etiquetados como niños “demandantes”, “de mal carácter”, “enojones”, solo están estresados. Cuando las madres regresan a crearles una rutina de comer y dormir a sus horas y sin prisa, estos niños se transforman en niños encantadores. Muchas madres agradecen tanto este cambio en sus hijos y se dan cuenta de que el esfuerzo que hacen al cuidar la rutina de sus hijos es mínimo en comparación con los beneficios que obtienen. Un niño descansado y bien comido es un niño relajado y contento.

Pablo está de muy mal humor. Recarga su cabeza sobre el pupitre y se niega a sacar su cuaderno. “¿Qué te pasa, Pablo?, ¿por qué no sacas tu cuaderno?”. “Tengo sueño, maestra, estoy muy cansado”. “¿Pues a qué hora te dormiste?”. “Muy tarde, mi papá llegó de viaje y estuve jugando con él”.

Este maestro sabe que, haga lo que haga, no puede contrarrestar el cansancio del alumno. De nada sirve que atienda a una escuela maravillosa y tenga el mejor de los maestros: si el alumno está cansado, no puede aprender.

Insisto mucho en que los maestros y directivos traten de influir en los padres de familia para que respeten la rutina de sus hijos, de manera que lleguen a la escuela bien descansados y alimentados. Solo así pueden realmente aprovechar lo que la escuela les brinda.

EL ESTRÉS INVADE NUESTRAS VIDAS

El cambio de ritmo en nuestras vidas ha sido la causa más importante en la transformación de la dinámica familiar. La prisa invade a los padres y se convierte en su forma de vivir. Pasan de una actividad a otra y piensan que no hay peor cosa que perder el tiempo, pero la prisa no les permite realmente gozar lo que hacen. Cuanto más quieren realizar para aprovechar, menos lo disfrutan, pues su atención siempre está en lo siguiente. Por vivir en el futuro, olvidan el presente y es en el presente donde viven sus hijos.

Cuando los padres viven estresados, están presentes en cuerpo, pero no en alma, porque una persona estresada solo puede atenderse a sí misma. Estos padres, aunque quieran ocuparse de sus hijos, simplemente no lo logran. ¡Están estresados! Los hijos, al sentirse abandonados, terminan también estresados y es así como el estrés de los padres acaba contagiándose a los hijos. De ahí la siguiente fórmula:

Padres estresados = hijos estresados

EL ALUMNO ESTRESADO

Si a la falta de atención de los padres además le agregamos la presión absurda de muchos programas educativos elaborados en un laboratorio por personas que no conocen ni tratan a los niños, el resultado es un alumno estresado que no aprende. Muchos niños con problemas de aprendizaje se curan cuando los padres empiezan a dedicarles tiempo o cuando reducimos el estrés en sus vidas. A veces la solución es eliminar las clases adicionales de la tarde o cambiarlos a una escuela con un sistema educativo más relajado. Mágicamente el niño se alivia.

Me llamó por larga distancia una madre preocupada:

CAPÍTULO 5

Conócete a ti mismo

SÉ UN OBSERVADOR CONSCIENTE

Existe una diferencia importante entre estos dos verbos en apariencia idénticos: ver y observar. Observar es *ver con atención*, haciendo a un lado nuestros prejuicios, proyecciones y transferencias para poder ser objetivos, conocer al alumno y atenderlo de la mejor manera.

Revisa tus prejuicios

Pensamos equivocadamente que no tenemos prejuicios. Y digo que es de forma equivocada porque por desgracia heredamos los prejuicios de nuestros padres.

Así que vale la pena detenerte a revisar qué recibiste de tus progenitores y qué has ido recogiendo en el camino de tu educación escolar, de los medios de comunicación y de la sociedad en general.

Estos prejuicios necesitan desecharse como ropa vieja, pesada, que te impide avanzar, y así relacionarte sanamente con tus alumnos. Porque los prejuicios son como lentes empañados que no te dejan verlos con claridad.

Conforme te vayas liberando de ellos, ese cristal será diáfano y contemplarás verdaderamente a la persona.

“Este año tengo a un grupo de alumnos tremendo: ¡demasiados hombres! Son bruscos, peleoneros, agresivos... ¡no sé cómo los voy a aguantar!”, se queja la maestra de 2º de primaria. “¡Pues te los cambio!”, le responde la maestra de 4º grado: “Yo prefiero a los niños que a las niñas, que son una bola de chismosas e intrigosas; hacen drama por todo y se la viven quejándose”.

Estas maestras ni se han dado cuenta de que tienen prejuicios de género. La primera tiene preferencia por las mujeres y la segunda por los hombres. No se percatan de que estas distinciones marcan cómo los tratan. Una maestra que prefiere a las mujeres de su salón las tratará mejor y no será justa con los varones.

En general, cuando hablamos de prejuicios, nos referimos a los raciales, pero hay todo tipo de prejuicios. A continuación enumero algunos:

- Raciales (güeros *vs.* morenos).
- De género (por preferencia sexual).
- Económicos (ricos *vs.* pobres, proletarios *vs.* burgueses).
- Culturales (cultos *vs.* incultos, inteligentes *vs.* tontos, etcétera).
- Estéticos (guapos *vs.* feos, gordos *vs.* flacos, bien vestidos *vs.* mal vestidos, buen gusto *vs.* mal gusto, etcétera).

Si no reconoces y desechas tus prejuicios, serás injusta al tratar a tus alumnos y les faltarás al respeto.

“Estos niños riquillos son insoportables, están echados a perder. Es imposible trabajar con ellos, son unos buenos para nada”.

“Esa niña gordita tiene una cara linda, es una pena que la madre no la ponga a dieta”.

“Esa niña parece monja, ¡qué horror!”.

“Ese niño prietito, pobrecito, qué feíto está. Con razón nadie quiere jugar con él”.

“Esa niña tiene una religión muy rara”.

“Mira nomás qué facha de niña. Sus papás han de ser unos nacos”.

“Ese güerito de ojos azules me encanta, está divino”.

“¡Qué guapo, lástima que sea chaparrito!”.

(A niños arañándose) “Ya dejen de estar peleando como niñas”.

“Si sigues trayendo chismes te voy a poner una faldita”.

“Eres un chillón, ¡hasta pareces niña!”.

“¡Eres un indio!”.

Escuchen con atención los comentarios de sus colegas y podrán detectar sus prejuicios. Pero, sobre todo, obsérvense para reconocer los propios, pues solo así podrán hacer un esfuerzo consciente por cambiarlos.

Nuestros prejuicios nos incapacitan para hacer una verdadera conexión con el alumno, pues nos impiden verlo. Los juicios nos separan de las personas y no dejan que se revele su verdadero ser. Cuando el alumno no se siente visto, se queda resentido.

Pero lo peor de no estar conscientes de nuestros prejuicios es que los heredamos a las siguientes generaciones.

Un alumno nuevo ingresa en la escuela, pertenece a una religión distinta de aquella de la mayoría de sus compañeros y tiene una manera extraña de hablar. Sus compañeros se burlan y lo molestan, hasta que un día que falta a clases la maestra habla con el grupo. “¿Pueden imaginarse cómo se siente Mario cuando lo molestan por ser diferente? Dense la oportunidad de conocerlo...”.

Después de hablar con el grupo hubo un cambio en su actitud y empezaron a incluirlo, pues intimando con él descubrieron que su madre lo abandonó cuando tenía 4 años.

El padre, aunque hacía su mejor esfuerzo por educarlo, le pagaba por cada tarea que hacía en casa, pero le exigía que pagara todos sus gastos y lo multaba cuando hacía algo incorrecto, por lo cual ¡siempre estaba en deuda! Cuando la escuela organizó una excursión

CAPÍTULO 7

Si tan solo lo cambiaran de salón

LIDIANDO CON ALUMNOS DIFÍCILES

“Un día me fui de pinta. ¡Mi maestra mandó una nota de agradecimiento a mi casa!”.

Milton Berle

Cuántas veces pensamos como maestros, equivocadamente, que si solo cambiaran de salón a ese alumno problemático, nuestras vidas serían diferentes. Que por fin tendríamos un salón armonioso, donde reinaría la paz y que nuestro trabajo realmente sería aprovechado. Que si no fuera por culpa de ese alumno, nuestras vidas dejarían de ser miserables y seríamos felices.

Esto, por supuesto, es solo una fantasía. Porque cuando se llega a cumplir nuestro deseo y cambian a ese alumno a otro salón, para nuestra sorpresa surge otro que ocupa su lugar. Porque este alumno que nos hace la vida difícil lo hemos atraído como un medio perfecto para crecer, pues gracias a sus confrontaciones tenemos la posibilidad de conocer nuestras debilidades y superarlas. La vida es realmente perfecta. Es como una obra de teatro donde cada personaje ha sido escogido cuidadosamente para representar el papel que le corresponde y colocarnos en la situación ideal que nos refleje nuestras limitaciones. Así, atraemos a nuestra realidad a las personas que nos pueden proporcionar los

retos que necesitamos para aprender las lecciones que aún no hemos dominado. Una vez comprendidas estas lecciones, estos conflictos van desapareciendo poco a poco de nuestras vidas.

“¿Cómo te fue en la escuela hoy?”, pregunta la madre. “Muy bien, tuvimos una maestra nueva que quería saber cuántos hermanos tenía y le dije que era hijo único”. “Y qué te contestó?”. “¡Gracias a Dios!”.

Revisemos a ese alumno que nos hace la vida imposible. Cuando un alumno es problemático es porque está descontento y necesita ayuda, pero no sabe cómo pedirla. Quiere ser visto, tomado en cuenta, escuchado, pero su comportamiento solo produce fastidio. Anhela ser aceptado, pero únicamente provoca rechazo; y aunque ansía ser rescatado, su conducta provoca que lo abandonen una y otra vez para sobrevivir con sus recursos limitados. Como el mendigo hambriento que al estirar la mano nos incomoda y tratamos de ignorarlo, continuamente hacemos a un lado a este alumno.

Si pudiéramos percibir a estos alumnos a nivel emocional, veríamos a seres raquíuticos, en los huesos, pues nunca han recibido un alimento consistente. Llegan en este estado al salón de clases, provenientes de familias que no tienen tiempo para ellos y los abandonan, y para subsistir desarrollan estas conductas que a todos molestan. Han sobrevivido como mejor han podido, pero su situación desesperada los convierte en la pesadilla de sus maestros. Así se crea un círculo vicioso que corresponde a los maestros romper. Cuanto más necesitado y dolido esté un alumno, peor se comportará, menos lo aguantaremos y más lo rechazaremos. Cuanto más lo rechazamos, más necesitado está y peor se comporta... y así sucesivamente.

¿Cómo podemos romper este círculo vicioso para ayudar a sanar a estos alumnos? ¿Qué necesitan estos alumnos que nos parecen un problema?

A continuación, te ofrezco varias ayudas prácticas.

AYUDAS PRÁCTICAS

Cúralos con las 3 A: *Aceptar, Amar y Alentar*.

Con una dosis muy baja, casi diríamos homeopática, de cualquiera de estos elementos, empezarán a ver una mejoría notable en sus alumnos que con sus comportamientos molestos están pidiendo ayuda a gritos. Revisemos cada uno detenidamente.

Aceptar

Para aceptar a alguien, primero tenemos que verlo: conocerlo, saber quién es, cómo es, qué prefiere, qué le gusta, qué le disgusta, qué le interesa, qué le fascina, qué le molesta, y cuando es posible (aunque no es indispensable), conocer su historia.

Entonces ve a tu alumno, a ese chico difícil que tal vez te tiene harta. ¿Cómo es realmente? ¿Quién es detrás de ese comportamiento provocador, irritante, que te invita a rechazarlo? ¿Quién está ahí, dolido, asustado, triste?

Si haces a un lado los juicios y las ideas que ya tienes de él, te sorprenderá encontrarte con una persona desconocida. Detrás de esa conducta hostil, hay un ser que añora ser aceptado como es. Hay una chica o un chico que quizás están desesperanzados porque no ven salida a sus dificultades o que están decepcionados porque no han encontrado un adulto en el cual confiar. Detrás de ese alumno nervioso y retador, tal vez descubras a un ser confundido que necesita que le tiendas la mano.

Practica el “no sé”

El dicho *caras vemos, corazones no sabemos* es muy sabio. Puedes ver a los padres en la puerta de la escuela y hasta conocerlos socialmente y te pueden parecer sumamente amables y agradables, pero en realidad ignoras la dinámica familiar. No conoces su vida íntima y cómo le afecta al alumno. Cuántas veces nos quedamos